

y a su Comandante el Capitán de Fragata Carrara, los apoyos de esta Real Academia, las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes, Ciencias Morales y Políticas, Ingeniería, universidades españolas y extranjeras, instituciones históricas y científicas de todo el mundo, nuestros patrocinadores, los escolares sorianos, amigos más próximos, y tantos que aquí no puedo citar; representantes de las instituciones y de la Comisión Nacional para la celebración del 2150 aniversario de Numancia, donde se enmarca asimismo este solemne acto, y las miles de firmas que nos avalan, en bien de Numancia, para que pueda ser declarada patrimonio mundial de Unesco. Agradecer a todos, pues Numancia es ese símbolo que a todos ha de reunificarnos en los necesarios valores que demanda la sociedad. Me gusta decir que Numancia es un diamante con muchas facetas o un tesoro escondido. Solo una visión más aunque distinta: en mis comparecencias en las diversas cumbres de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y para el cambio climático hemos incorporado, gracias a nuestros trabajos desde Portugal, la Cultura, entendida como

Numancia es ese símbolo que a todos ha de reunificarnos en los necesarios valores que demanda la sociedad

Aquella epopeya universal ha de servirnos para nunca más olvidar lo importante, aunque estemos inmersos en lo urgente

la mejor herencia moral de la sociedad, como cuarto pilar y piedra angular de un desarrollo sostenible y Numancia como ejemplo universal de lo que significa cultura y sostenibilidad, al llamar a lo más profundo de las conciencias para incorporar los valores impercederos de Numancia, y que ello signifique que los más altos responsables sientan de forma viva la rectitud de lo que deben ser sus acciones en bien del conjunto de la humanidad. En el nuevo paradigma de desarrollo en el que estamos a nivel local y global, son esos valores lo único que puede reconducir los graves problemas y las necesarias y ur-

gentes decisiones que demanda el mundo. Concluyo. En este 2150 aniversario de Numancia, aquella epopeya universal, ha de servirnos para nunca más olvidar lo importante, aunque estemos inmersos en lo urgente. Numancia es origen de nuestra

nación y su espíritu ha presidido los grandes hitos de nuestra historia. Celebramos también, ya, el 175 aniversario de nuestra Bandera, que nos regalara a todos los españoles nuestra Armada. No podía ser hoy mejor lugar y hora para honrar a nuestra Bandera, la de todos, por la que trabajamos y sentimos tantas emociones y nos exige tantas responsabilidades en bien de las presentes y futuras generaciones. Numancia supo labrar e inspirarnos el



Paisaje invernal en Numancia.

EL ORIGEN DE LOS VALORES DE LA ESPAÑA ACTUAL

Reflexiones de Antonio Bascones, Presidente de la Real Academia de Doctores de España

El pasado no es, pero está, decía Zubiri. Un buen ejemplo lo tenemos en Numancia por su proyección a través de los tiempos de los valores que transmite como son la dignidad, el honor, la verdad, el sacrificio y la nobleza junto con la resistencia, la libertad y la independencia. Todo esto, y mucho más, dio origen a la España actual. Hay un legado arqueológico y otro histórico en un altozano de Garray. Se habla de "espíritu numantino" para resaltar la fuerza de las convicciones frente al relativismo actual de la sociedad. Este paradigma de la constancia, de la coherencia de los valores pivota, desde hace siglos, sobre el DNA de los españoles y nos hace herederos de un simbolismo, ejemplo para las generaciones futuras.

Esta sesión de la Real Academia de Doctores de España quiere simbolizar esta defensa de nuestro patrimonio histórico y proponer que Numancia sea considerada Patrimonio de la Humanidad. Esta herencia no debe ser solo para España sino que la debemos compartir con

otros países, sean de nuestro entorno o no.

Numancia no solo ha dado valores sino que también ha sido fuente de inspiración donde han bebido autores como Gerardo Diego (Era en Numancia, al tiempo que declina/ la tarde del agosto agosto y lento/ Numancia del silencio y de la ruina/ alma de libertad, trono del viento), Antonio Machado (Soria pura, cabeza de Extremadura, oscuros encinares, ariscos pedregales, calvas sierras), Miguel de Cervantes y Agustín de Foxá (Numancia afiló dagas de bronce).

Gerardo Diego contemplando Numancia, en un ocase del mes de Agosto, tuvo una experiencia cercana al misticismo (diafanidad de ausencia vespertina) y la certidumbre de Dios (vivo latir de Dios nos goteaba), con el canto del pájaro (sin lira, sin atril, canta, delira).

Si tuviera que resumir en dos ideas lo que significa este hecho histórico sería el de la libertad mantenida a ultranza y el del honor que traspasa nuestro mundo.

NUMANCIA

Martin Almagro Gorbea, Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España

Numancia es una antigua población celtibérica de la que todos hemos oído hablar y muchos hemos visitado, pero es mundialmente conocida, más que por su importancia, por el heroísmo de sus habitantes, que ha pasado a ser un símbolo universal de lucha por la libertad.

Numancia, tal como la citan los autores clásicos, era la principal ciudad de los celtiberos arévacos, que habitaban esas frías tierras de las semiesteparias llanuras sorianas. Sus pobres ruinas son uno más de los cientos de poblaciones de la Hispania prerromana, pero desde su heroica lucha contra Roma se transformó en un mito que ha perdurado hasta la actualidad.

Numancia ocupa el Cerro de La Muela, a 7 km de Soria, donde se estableció un pequeño conjunto de cabañas en época campaniforme, hacia el 2500 a.C. Abandonado éste, no se documentan restos en la Edad del Bronce pero en el I milenio a.C. se forma un pequeño poblado de cabañas del Bronce Final de gentes celtas llegadas desde el Valle del Ebro. Sin embargo, la Numancia famosa debió ser fundada por gentes del entorno hacia el siglo III a.C., a consecuencia del crecimiento demográfico y de la creciente amenaza de púnicos y romanos en la Meseta. Como otras poblaciones celtibéricas, amplió su tamaño para controlar un territorio más amplio y aumentar su poder, gracias a su estratégica posición, que

controlaba el curso del Duero, las frías llanuras de su entorno y las principales rutas de la Meseta.

Numancia ocupa la cumbre amesetada de 8 ha del Cerro de La Muela. Estaba protegida por una muralla de hasta 5 m de ancho y 6 m de altura, reforzada por torres, con terraplenes y empalizadas en las pendientes que completaban la fortificación, a la que los ríos Duero y Merdacho servían de foso.

Las excavaciones han precisado que la ciudad prerromana estaba estructurada a base de dos calles Norte-Sur, cruzadas por 10 calles en sentido Este-Oeste, lo que supone una planificación más avanzada que otras poblaciones celtibéricas. Su interior albergaría de 1500 a 2000 habitantes en 300 o 400 casas. Éstas, de unos 50 m², eran de adobe o tapial sobre un zócalo de piedra con la techumbre de paja de centeno y tenían dos o tres habitaciones: un vestíbulo para aperos, la habitación principal con el hogar y un almacén o despensa. En 1993 se descubrió una necrópolis con distintas zonas en las que se enterraban los grupos gentilicios de la ciudad, con tumbas en hoyo con las cenizas del muerto en una urna y con ofrendas, como armas inutilizadas ritualmente en las tumbas más importantes.

Los numantinos tenían una economía agrícola y ganadera. Su alimentación se basaba en legumbres y hortalizas, cereales y bellotas y bebían vino con miel y

caelia, una cerveza de trigo fermentado. La carne, de vaca, oveja, cabra y de caza, era excepcional, consumida en las fiestas. Numancia fue también un importante centro artesanal que producía cerámicas, armas de hierro y útiles para la vida diaria, como fibulas y adornos de bronce, pero la plata y el oro no tenían papel relevante.

La clave del poder de Numancia era su estructura social y el espíritu guerrero de las elites que regían la ciudad como un pequeño estado. Como toda la sociedad celtibérica, estaba organizada en clanes familiares descendientes



Vista aérea de Numancia.

de un antepasado común divinizado, considerado "Padre del Pueblo" y su patrono y protector. Era un héroe ecuestre, representado en fibulas, cerámicas y en las conocidas monedas del "jinete hispánico", tradición manteni-

da en la imagen de Santiago "Matamoros". Este héroe era el modelo de las elites ecuestres que regían la sociedad, expandidas por la Meseta y el valle del Ebro hasta enfrentarse a los romanos.

Roma, tras derrotar a Aníbal en la II Guerra Púnica, inicia la larga conquista de Hispania, en la que Numancia representa el episodio álgido. Los celtiberos, que habitaban las altas tierras de Sistema Ibérico y de la Meseta Oriental, eran pueblos pastoriles habituados a la guerra, por lo que surgió una dura "guerra de fuego", tal como cuenta Polibio, ya que cuando parecía acabada, volvía

a empezar. La "Guerra Numantina" se inicia el 153 a.C. en el valle del Ebro y las sucesivas expediciones romanas fracasaban con humillantes derrotas. Roma se vio obligada a crear un ejército de más de 20.000 hombres, que en ocasiones llegó a 60.000, y en esta lucha perdió más de 150.000 efectivos. Los celtiberos eran muy aguerridos, pero sólo alcanzan 20.000 infantes y 5000 jinetes el 153 a.C., pues su número descendiendo posteriormente por falta de base demográfica: el 143 a.C. sólo eran 8000 y el 137 a.C., ya eran 4000.



El cerro de Numancia desde el otro lado del Duero.

La base del ejército celtibérico era la infantería, pero con una alta proporción jinete/infante de 1/4, muy superior a la de 1/10 de Roma y otros ejércitos de la antigüedad. Sin embargo, su capacidad táctica era escasa, especialmente contra formaciones cerradas como la legión romana, aunque su caballería sabía atacar lanza en ristre para romper esas formaciones y eran hábiles en la guerrilla y en golpes de mano, como el de Retógenes que cuenta Apiano (Iberia, 94).

El 134 a.C. Roma envía a Publio Cornelio Escipión, nieto del vencedor de Aníbal, apodado "Africano" por haber destruido Cartago el 146 a.C. Disciplinó al corrompido ejército romano al expulsar a mercaderes, ramera y adivinos y en octubre del 134 a.C. establece su campamento en Renieblas para atacar a los aliados de Numancia, pues "juzgaba temerario enfrentarse a hombres desesperados, en vez de cercarlos y rendirlos por hambre". A continuación, en el duro invierno de la Meseta, estableció un sólido cerco de 9 km con un muro almenado de 3 m de alto con torres cada 30 m y fosos, organizado desde 7 campamentos situados en los puntos más estratégicos. Frente a unos 4.000 numantinos, Escipión contaba con 60.000 hombres, con auxiliares indígenas, arqueros, honderos y 12 elefantes enviados por Yugurta desde Mauritania.

La lucha a muerte de Numancia es bien conocida, con episodios como el citado de Retógenes, que con 5 compañeros y caballos burló de noche el riguroso cerco para pedir ayuda en ciudades vecinas, pero sólo 400 juvenes guerreros de Lutia quisieron socorrer a la sitiada Numancia, a los que Escipión mandó cortar la mano como escarmiento. La suerte estaba echada.

El historiador griego Apiano ofrece pasajes sobrecogedores tomados de autores presentes en el cerco de Numancia: "En la fase crítica de la lucha, la falta de comida les impulsó a comer pieles cocidas. Cuando éstas también faltaron, comieron carne humana, comenzando por los muertos...; después, se comieron a los enfermos y finalmente, los más fuertes a los débiles. No faltaba ningún infortunio a aquellos hombres rabiosos por la comida ingerida, cuyos cuerpos, con largos y sucios cabellos, no se diferenciaban de las bestias a causa del hambre". En este estado se



Reconstrucción de una casa de Numancia.



"Vaso de los Guerreros", de Numancia.



Fibula numantina con un jinete mítico.

entregaron a Escipión, quien les ordenó llevar sus armas un día señalado a determinado lugar y, al día siguiente, entregarse en otro punto. Los numantinos, como aún tenían libertad, querían darse muerte y solicitaron un día para prepararla. Tan grande era el amor a la libertad y la

valentía de aquella pequeña y bárbara ciudad. A pesar de no contar ni con 8.000 hombres en tiempo de paz, ¿cuántas y qué grandes derrotas sufrieron a sus manos los romanos?... Pero Escipión, más avezado que ellos en el arte de la guerra, no quiso combatir con aquellas fieras, sino que los sometió por hambre, contra la que no podían luchar, pues era el único medio para vencerles y el único con el que se les venció". Y Apiano reflexiona: "Me ha parecido bien recordar estas hazañas de los numantinos, considerando su exiguo número, su resistencia ante la adversidad, sus luchas heroicas y el largo tiempo que duró su resistencia" y concluye: "Aquellos que quisieron se dieron muerte, cada uno como quiso. Los restantes acudieron al tercer día al lugar designado, en un espec-

táculo estremecedor y terrible: cuerpos famélicos y sucios, uñas largas, pelos mugrientos y despedían un fortísimo hedor cubiertos de ropas sucias y malolientes. A sus enemigos inspiraban piedad, pero conservaban su aspecto terrible, pues aún mostraban la rabia, el dolor, la fatiga y la conciencia de haberse comido unos a otros".

De este modo, el verano del 133 a.C., tras 11 meses de duro asedio, cae Numancia, vencida por el hambre, no por las armas, defendida por menos de 4000 hombres frente a fuerzas más de 10 veces superiores. Sus habitantes prefirieron el suicidio a entregarse e incendiaron la ciudad, que finalmente capituló y fue arrasada y los pocos supervivientes vendidos como esclavos. Tras la caída de Numancia, la conquista de Hispania se inclina del lado de Roma.

Numancia es la ciudad celtibérica más citada por los autores clásicos, como Apiano, Salustio, Estrabón, Horacio, Tito Livio, Petronio, Velejo Patérculo, Séneca, Plinio, Plutarco, Frontino, Floro, Valerio Máximo, Orosio, etc. y ya en la Antigüedad alcanzó una fama que la ha convertido en un mito universal, no por su importancia ni su riqueza, sino como símbolo de lucha por la libertad hasta la muerte.

Este simbolismo sigue vigente en la actualidad, en la que la crisis económica, social y política encubre una profunda crisis de valores, necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad. El mito del heroísmo de Numancia es más importante que la realidad histórica y que el yacimiento arqueológico. Es el ejemplo máximo de lucha por la libertad hasta la muerte. Además, para los españoles, Numancia debe ser un elemento aglutinante, pues ya Orosio señaló que Numancia "en concordia fue invicta, pero la discordia la destruyó", ya que todo pueblo necesita ejemplos que potencien el esfuerzo colectivo para alcanzar metas comunes hacia una vida mejor. Por ello Numancia forma parte de nuestra conciencia histórica y de nuestra memoria colectiva, pues perder esos valores dificulta alcanzar objetivos comunes.

Numancia, hoy más que nunca, además de sus ruinas en un bello y evocador paisaje, es un símbolo de la libertad y de la unidad necesaria para avanzar juntos hacia un futuro mejor.